

«España nace como nación en 1837, con varios territorios en ultramar»

Alfonso Mateo-Sagasta Escritor

El escritor presenta esta tarde en Oviedo su último libro, en el que analiza la construcción del Estado español tal y como lo conocemos hoy

IGNACIO DEL VALLE

MADRID. El escritor Alfonso Mateo-Sagasta presenta esta tarde en la Librería Cervantes de Oviedo (19 horas) su último libro: 'Nación. La caída de la Monarquía Católica. Crónica de 1808-1837', en el que analiza en un ensayo novelado cuándo se constituye el Estado español tal y como ahora lo conocemos.

¿Por qué afirma usted que España nunca fue un imperio?

—Es un truco literario, un chasquido para captar la atención. En realidad sí fue un imperio, pero no el que imaginamos. España nace como nación en 1837 con una serie de territorios dependientes en ultramar, los restos de lo que había sido el imperio de los Habsburgo occidentales. Ha recibido los nombres de Imperio Hispánico, Monarquía Hispánica, Imperio Español o Monarquía Católica, que es como yo he decidido llamarlo para evitar confusiones. Pero dicha macro estructura política, cuyo poder e influencia se extendió a lo largo de trescientos años y de la que los reinos de la Península Ibérica formaron parte, no era España tal y como ahora la entendemos.

—Al presidente Sánchez le preguntaron una vez si sabía qué era una nación. Seguramente usted lo tendrá más claro.

—Pienso que los elementos fundamentales son un territorio definido viable económicamente y

una población adscrita a ese territorio, sobre cuya unión e identidad pueden pesar circunstancias como idioma, religión, etnia, vivencias comunes, mitos, tradiciones... Pero ninguno de esos factores es determinante. El proceso de nacionalización es un acto consciente de creación, las naciones son «artefactos inventados», como diría Hobsbawm.

—Afirma que España nace en 1837. Va a tener que argumentar, porque el patio de butacas se puede revolucionar.

—Hasta 1808 España, y entiendo como tal a la Península Ibérica, forma parte de un complejo entramado patrimonial en manos de la familia Habsburgo-Borbón. Empieza entonces un proceso revolucionario con el reconocimiento de la soberanía nacional y la descomposición de la Monarquía Católica, en el cual la proclamación de la Constitución de 1812 será un punto crucial. Pero la famosa "Peña" no es una Constitución española, pues su objetivo es convertir en una nación a la totalidad de la vieja Monarquía Católica. Sin embargo, la Constitución de 1837 define España tal y como es en la actualidad, es decir: Península Ibérica, islas Baleares e islas Canarias más Ceuta y Melilla, y excluye de su amparo los territorios de ultramar de la antigua Corona: Puerto Rico, Cuba, Filipinas, islas Carolinas, islas Marianas, Fernando Poo y Río Muni, que, por primera vez, son definidos como colonias.

—¿Se puede decir algo bueno de Fernando VII? Y, ya que estamos, ¿por qué no se le decapitó, como en otros lares?

—Le he dado muchas vueltas y solo encontré la fundación del Museo del Prado, que por otra parte pa-



El escritor Alfonso Mateo-Sagasta. EFE

rece que se debe también a la buena influencia de Isabel de Braganza. En su descargo, debo decir que no estaba solo. Gran parte de la aristocracia y de la Iglesia pugnan por mantener el absolutismo y negar la soberanía del pueblo y el nacimiento de la nación. En cuanto a lo de no cortarle la cabeza, creo que se debe a que el horror de los efectos de la Revolución Francesa caló en los liberales españoles.

—¿Tiene alguna explicación a por qué el país se levanta con esa ferocidad contra los franceses?

—No, la verdad, es un tema muy complejo. Napoleón recibe tres declaraciones de guerra en unos

PRONUNCIAMIENTO FALLIDO

«Riego fue un buen hombre que se vio superado por las circunstancias que le tocó vivir»

literatos e intelectuales contemporáneos a la emancipación de los virreinos de Nueva España, de Nueva Granada, del Río de la Plata, de la Capitanía General de Venezuela... Nadie lamenta la pérdida porque en realidad no hubo tal. América pertenecía a la Corona, no a España, y los españoles incluso celebran su éxito. Ellos mismos estaban empeñados en ese momento en la tarea de fundar e inventar su propia nación. Cuando en el 98 se pierden Cuba y Filipinas se abre un proceso de luto nacional, porque esos territorios sí formaban parte del imaginario cultural de España y se vive como una amputación.

—La trata de esclavos fue el gran negocio del siglo XIX. En España se abole sobre el papel, pero en las colonias sigue. ¿Por qué?

—Se intenta abolir varias veces y se fracasa otras tantas. Una de las principales razones de definir como colonias los territorios de ultramar en la Constitución de 1837 es precisamente porque en la situación de guerra civil en que se encontraban no podían prescindir de los beneficios que la esclavitud proporcionaba. La esclavitud fue uno de los mayores impulsores de la industrialización europea, y española.

Guerras de emancipación

—Una paradoja: las guerras de emancipación en América son en realidad guerras civiles. ¿Qué posibles soluciones se buscaron para que el imperio no quebrase?

—El conflicto que hace saltar por los aires a la Monarquía Católica se basa en la lucha entre la soberanía nacional y la división de poderes, frente a la teocracia absolutista alimentada por la alianza entre el trono y el altar. La guerra entre esas dos ideas antagónicas se dio en todos los territorios de la Corona, con resultados diversos. No fueron varias guerras civiles, sino una inmensa guerra civil que abarcó ambos continentes. En cuanto a las posibles soluciones, fueron varias y complejas, algunas se propusieron incluso mucho antes de que empezara, a mediados del siglo XVIII.

—¿Funcionó realmente la desamortización de Mendizábal?

—Yo creo que sí, a pesar de todos sus errores y carencias. Fue la base para que la nación pudiera nacer.

meses, desde distintos puntos de la península y diferentes instituciones. Quizás la misma estructura de monarquía compuesta de la Monarquía Católica facilitó la rápida organización del pueblo en Juntas, pero los motivos de la resistencia son muchos y diversos. Para empezar, la revolución, que nace y crece en paralelo a la lucha contra el invasor francés. Y no olvidemos el papel de Portugal y del ejército de Wellington.

—Cuando leo sobre Riego, a veces tengo la impresión de que, a pesar de toda su fama, no era una lumbrera.

—Eso decía Alcalá Galiano, y da la sensación de que no iba desencaminado. Riego parece un buen hombre, honesto e idealista, que se vio superado por las circunstancias que le tocó vivir. Quizás se le pidió demasiado en aspectos que excedían sus capacidades.

—Es impresionante: en 1824 se pierde un imperio y nadie se conde. En 1898 se pierden los restos, y hay luto nacional.

—No hay dolor en los textos de los